

sos maoríes de Nueva Zelandia, que opusieron una tenaz resistencia a los europeos. El poblamiento de ambos, lento, movido por intereses diversos, es analizado en el capítulo II. La población actual (Capítulo III) demuestra hasta qué grado se logró el proceso de europeización: el 99% de Australia y el 91% de Nueva Zelandia es de raza blanca. De ellos, el 95% descende de inmigrantes venidos de Gran Bretaña e Irlanda. Escasa densidad, natalidad sostenida, muy baja mortalidad, y paulatino envejecimiento, son las características demográficas más salientes de ambos dominios.

Los dos últimos capítulos, dedicados a la agricultura, industria y comercio, ponen de manifiesto que Australasia sigue ligada a su condición de zona nueva: vende productos derivados de la agricultura y ganadería, para comprar productos manufacturados. Los vaivenes de la comercialización se hacen sentir. La industria, en Australia, ha tomado algún impulso como consecuencia de las necesidades de las dos guerras de este siglo; pero juega siempre un papel secundario.

Dentro de las características de la colección, este trabajo de Huetz de Lempz llena muy cumplidamente su objeto de dar una visión integral de Australia y Nueva Zelandia.

M. Z.

H. SBARRA, *Historia del alambrado en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Raigal (Col. Campo Argentino), 1955, 85 p.

En la Colección Campo Argentino, a cargo de Noel H. Sbarra, ha aparecido la interesante e instructiva obra de la historia del alambrado en la Argentina. A través de quince capítulos analiza en forma amplia la importancia del alambrado para el desarrollo agrícola-ganadero de nuestro país. Cuenta la obra además con fuentes de información por capítulos, lo que demuestra la compenetración del autor con dicho tema.

A través de su lectura vemos cómo desde los tiempos de la colonia, preocupaba a los hombres de campo el salvaguardar sus sembrados del avance del ganado salvaje. Primeramente recurrió a la zanja que prácticamente no fué útil, luego al cerco vivo con espinas, que indudablemente le prestó mayor defensa, hasta llegar el año 1845 en que Mr. Newton introdujo el alambrado en la Argentina.

El primero que alambrió una estancia en todo su perímetro fué Francisco Halbac en el año 1855, cuya obra fué exaltada por Sarmiento, quien, en *El Nacional* del 13 de enero de 1858 destacaba la importancia de la estancia "Los Remedios", como así se llamó el primer campo argentino alambrado que estaba situado en donde hoy se encuentra el aeropuerto de Ezeiza.

“Gasten lo necesario y hagan estable su fortuna”, “Cerquen, no sean bárbaros”, eran las palabras con que Sarmiento trataba de implantar este importante elemento en nuestro campo.

El alambrado no solamente sirvió para defender los campos sembrados sino en algunas ocasiones para detener al indio, como nos cuenta el mismo autor.

Así la pampa se fué alambrando hasta adquirir la fisonomía que hoy presenta con su explotación agrícola-ganadera.

En el año 1878, en Palermo, en la Exposición Rural, Mariano Zambonini expone el primer alambre de púa, el cual, al principio, no recibió muy buena acogida por temor de estropear los cueros; pero que indudablemente terminó por dar solidez a los cercados, imponiendo respeto con sus “rosetas” a los hombres que abandonaron el chiripá, y a los animales.

La obra ofrece interés, pues muestra la evolución de nuestro campo, en donde cada uno de los hombres que trabajaron introduciendo adelantos ha contribuido al progreso de nuestra patria y ha cambiado de este modo su fisonomía primitiva.

ADELAIDA PASARÓN DE GASCÓN

J. A. LUQUE, *Manual de agricultura bajo riego*, Mendoza, Ediciones Riagro, 1955, 259 p.

Esta obra del Ing. Luque, si bien está fuera de las preocupaciones geográficas en sus aspectos técnicos específicos, constituye una apreciable ayuda para el estudio de las organizaciones regionales, que son objeto esencial de la moderna geografía. La instalación del hombre, en muchas zonas, necesita del riego como auxiliar imprescindible, por lo cual este volumen interesa particularmente en una provincia como Mendoza, dadas sus características de aridez. Desde este punto de vista, muchos capítulos traducen simplemente la realidad regional, con lo cual son francamente aprovechables para la geografía. Tal la consideración de las zonas de riego de la Argentina y de América latina; o el estudio de los elementos para la distribución del agua de riego, en el capítulo IV; o todo lo que puede entresacarse como reflejo directo del medio en la segunda parte, dedicada al estudio de las dotaciones requeridas por los diversos cultivos.

Aparte de su utilidad geográfica, cabe señalar este trabajo por lo que significa como aporte serio, honesto, cuidadosamente elaborado, de un estudioso cuya preocupación por estos problemas se evidencia en sus numerosas publicaciones anteriores. Libro que refleja dedicación, está magníficamente ilustrado.

M. Z.